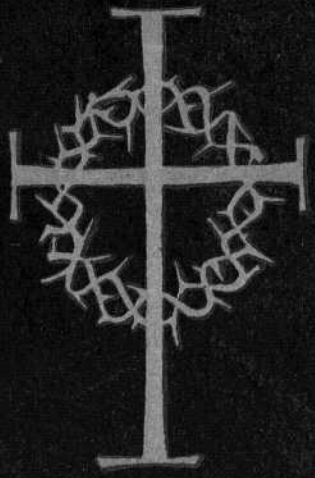
LUCAS FERNANDEZ

AUTO DE LA PASION



JT - F 4000

5 1 4

AUTO DE LA PASION

T. 240417
C. 71741097

AUTO DE LA PASION

FECHO POR

LUCAS FERNANDEZ

EDICIONES DE LA
VICESECRETARIA DE
EDUCACION POPULAR
MADRID - MCMXLII

IMPRENTA DE S. AGUIRRE - ALVAREZ DE CASTRO, 40 - MADRID

R. 163370

Las EDICIONES DE LA VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR *quieren aportar a estas fechas conmemorativas de la Pasión del Señor, tan sentida secularmente por nuestro pueblo, el recuerdo que vale la publicación de la obra que sigue, poco cuajada, injustamente, en la estima del estudioso no profesional sobre un tema tan abundoso y fresco como es el de los orígenes de nuestro teatro dramático.*

Resulta ya harto sabido que nace el drama medieval en el templo, desarrollándo-

se bajo el amparo generoso de sus bóvedas y empleando siglos para secularizarse y perder su carácter religioso. Es, pues, la Iglesia quien utiliza primero los elementos dramáticos para accionar escénicamente sobre el Nacimiento, Pasión y Muerte de Cristo, historias del Antiguo y Nuevo Testamento, triunfo de los mártires y castidad de las vírgenes, o sobre la más vigorosa personificación de las virtudes y de los vicios, con un fin altamente pedagógico y aleccionador. Fecunda concepción que había de engendrar la doble vía religiosa y renacentista, es decir, neoclásica, del drama, iniciada, acaso, esta última, por mosén Antonio Vilaragut, señor de la Baronía de Dos-Aguas y mayordomo de Juan I de Aragón, al traducir al lemosín, en el siglo XIV, la Medea *de Séneca.*

Sea o no Juan del Encina el creador y

patriarca de nuestro teatro nacional, lo cierto es que existían en su tiempo otros poetas dedicados a dramatizar sencillas acciones, sagradas o profanas, alegóricas o reales, siempre notables por el vigor de la frase o lo atinado y hondo de la observación. Y no cabe duda de que su figura más destacada resulta la de Lucas Fernández, mozo de coro, primero, de la catedral de Salamanca, abad de la clerecía de Santo Tomás Cantuariense y profesor de música de su Universidad, años después. Personalidad esencialmente española, sin influencias renacentistas, el salmantino vale un caso típico e impresionante de castellanismo religioso, en aquella Castilla que mantenía, conviviéndolos con La Celestina, *los géneros alegórico-moral y religioso del drama, que, desprendidos, en cuanto a escena se refiere, de las iglesias, se cele-*

braban ya, algunas veces, en los palacios de los próceres ilustres.

"Para el español de la Edad Media —ha escrito un ilustre investigador de los orígenes de nuestro teatro— lo primero en su corazón, como en el de su sociedad, era la ciencia religiosa: Dios antes que el hombre. Así vemos a la inspiración dramática principiar por lo que está sobre las pasiones e intereses del mundo y poner en acción los sagrados misterios del Cristianismo." Y entre estos misterios ninguno podía ser sentido tan castellanamente como el drama de la Pasión del Señor, añadimos. Se hace, pues, lógico que el auto dedicado a la Pasión por Lucas Fernández sea la más honda y jugosa de las farsas del salmantino.

No se inspira el autor en los Evangelios apócrifos, como tantos otros, sino que tra-

ta el texto de los Evangelios canónicos severamente, sin adornos ni episodios tradicionales, conducido por un objeto tan generoso y tan exento de narcisismo intelectual como era el de provocar la gente a devoción, *no dedicado tan sólo a gozarse en recrear el gusto de los espectadores mediante una fábula dispuesta con mejor o peor arte.*

Representado aún en la iglesia, que acaso fuera la catedral de Salamanca, todo se hace llanto, sangre y dolor bien castellano en el auto. En la escena no aparecen ni el Redentor ni su Madre santísima. Es San Pedro quien se lamenta en tonos apasionados, es el relato hecho por San Mateo de los tormentos de Jesús y son las tres Marías los que convierten una narración en una perfecta arquitectura dramática, nutrida por aquella "pasión ra-

biosa" de que habla el príncipe de los Apóstoles. El prendimiento de Jesús, el camino del Calvario, la crucifixión, el llanto de María ante su Hijo muerto se expresan y describen con una violencia religiosa bien honda y castellana, que culmina genialmente al unir a la tragedia generosa del Calvario ese final del hermoso villancico que prende el nacimiento y la muerte de Cristo con la más digna intensidad dramática.

*

De Lucas Fernández se conservan seis Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano, *nuevamente publicadas en 1514, más un* Diálogo para cantar. *Tres de las farsas tratan asuntos profanos; otras dos se dedican al Nacimiento de Jesús.*

La última es el Auto de la Pasión *que publicamos seguidamente, ateniéndonos a la edición de la Academia Española de 1867, prologada y atendida por D. Manuel Cañete, que siguió el original de la biblioteca del duque de Osuna, adquirido a los herederos de D. Bartolomé José Gallardo, original reducido, tan sólo, a la ortografía corriente, sin alterar el sonido de las voces latinas y castellanas. Y reproducimos, también, un facsímil del frontis de la citada edición de 1514, que comprendía las seis farsas y églogas.*

Madrid, Semana Santa de 1942.

Facsímil del frontis de la edición de 1514, que comprende las seis farsas y églogas que se conservan de Lucas Fernández.

Representación de la pasión de nuestro Redemptor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, *en la cual se entroducen las personas siguientes:* Sant Pedro *é* Sant Dionisio, *é* Sant Mateo, *é* Jeremías, *é las* tres Marías. *Y el primer introductor es* Sant Pedro, *el cual se va lamentando á facer penitencia por la negación de Cristo como en la pasión se toca.* s. Exiit foras et flevit amare. *É el poeta finge toparse con* Sant Dionisio, *el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, é turbarse los elementos, é temblar la tierra, é quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. É después entra* Sant Mateo *recontando la pasión con algunas meditaciones. É después* Jeremías. *É finalmente entran las* tres Marías.

ET INCIPIT FELICITER SUB CORRECTIONE
SANCTAE MATRIS ECCLESIAE

SANT PEDRO

Oíd mi voz dolorosa,
oíd los vivientes del mundo,
oíd la pasión rabiosa

que en su humanidad preciosa
sufre nuestro Dios jocundo.
Salgan mis lágrimas vivas
del abismo de mis penas,
pues que d'ansias tan altivas,
tan esquivas,
mis entrañas están llenas.
Ay de mí, desconsolado,
¿para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado,
ya mi gloria es fenecida.
¿Cómo pude yo negar
tres veces a mi Señor?
Mi vida será llorar
el pesar
de mi pecado y error.
Será ya mi habitación
en los campos despoblados;
lloraré con aflición

hasta alcanzar el perdón
de mis muy graves pecados.
Mis mejillas regaré
con lágrimas de mis ojos,
mis carnes afligiré,
y estaré
siempre en la tierra de hinojos.
De sollozos y gemir,
de hoy más, será mi manjar;
de penitencia el vestir,
y el beber de mi vivir
le proveerá mi llorar.
¡Oh mi boca entorpecida,
oh desvariada lengua,
oh maldad mía crecida,
engrandecida,
oh mengua de mi gran mengua!
¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?

Ay de mí, viejo cuitado,
¿Dónde los tenia perdidos?
¡Oh gallo sabio, prudente,
cuán presto me despertaste!
¡Oh buen Dios Omnipotente,
cuán clemente
con tus ojos me miraste!
Mi esfuerzo, mi fortaleza,
mi fe robusta, encendida,
mi limpieza, mi pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fué vencida?
Miserere, miserere,
mi Dios, pues que te negué;
miserere, pues que muere
y de ti quiere
perdón, mi esperanza y fe.
Oh mi Dios, ¿y dónde estás,
dónde estás que no te veo?

SANT DIONISIO

Deo gratias. Padre, ¿qué has
que a tantas penas te das?

SANT PEDRO

¡Oh mi gran bien y deseo!

SANT DIONISIO

¿No me dirás tú quién eres?

SANT PEDRO

Soy Pedro el desventurado.

SANT DIONISIO

¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres?
Tú ¿qué quieres?

SANT PEDRO

¡Ay, qu'he a mi Señor negado!

SANT DIONISIO

Y di, ¿quién es tu Señor?

SANT PEDRO

Dios y hombre verdadero;
el cual, con muy sancto amor,
recibe pena y dolor
por el pecado primero.

SANT DIONISIO

Por eso el sol ha mostrado
hoy gran luto dolorido,
también la tierra ha temblado,
y ha estado
el mundo, cierto, afligido.
La luna con las estrellas,
sin razón de se eclipsar
las sus claridades bellas,
con muy humosas centellas
han mostrado gran pesar.
También los cuatro elementos,
conformes todos de un voto,
muestran graves sentimientos,
descontentos,
con áspero torromoto.
Yo soy Dionisio de Atenas;
y en faltarme Astronomía,

alcancé a sentir las penas
de fatigas tanto llenas
que aqueste Dios padescía.

SANT PEDRO

Oh mi Dionisio hermano,
lloremos en voz y en grito,
pues nuestro Dios soberano
y humano
está puesto en tal aflito.

SANT DIONISIO

Si aqueste es Dios de la vida,
¿por qué se deja matar?

SANT PEDRO

Por levantar la caída
de la maldá envejecida

del ponzoñoso manjar.
Por eso quiso tomar
nuestra humanidad muy flaca:
por matar el rejalgar
y nos dar
su sangre por la triaca.
Por eso quiso nascer
en medio del bravo invierno:
por mejor nos guarecer
con su infinito poder
del gran fuego del infierno.
Su sangre sancta, sagrada,
derramó al octavo día
por dejar circuncidada
y alimpiada
nuestra culpada agonía.
Sufrió hambre y mucho afán
por nos dar él a comer
su sancto cuerpo por pan,
el cual siempre adorarán

los cielos sin fenescer.
Sufrió sed por nos hartar
de aguas de vivas fuentes;
no hay quien pueda imaginar
ni pensar
sus obras tan excelentes.
Los muertos resucitaba,
los mudos hablar hacía,
toda enfermedad sanaba,
siempre, siempre predicaba,
todo el pueblo le seguía.

SANT DIONISIO

Oh principio principal,
oh causa *prima* y primera,
¡sufres tú pena mortal
por el mal
de aquella antigua dentera!

SANT PEDRO

Pues si le vieras orar
aquesta noche en el huerto,
y con sospiros llorar
y viva sangre sudar,
d'angustias cayeras muerto.

SANT DIONISIO

Con esa sangre, por cierto,
limpiaba nuestras mancillas.

SANT PEDRO

Vino luego un desconcierto
muy despierto
de judíos en cuadrillas
con linternas y candiles,

con armas, lanzas, lanzones,
mill ribaldos y aguaciles,
mill linajes de hombres viles,
mill verdugos, mill sayones.
Con tumulto y con estruendo,
con gritos y vocería,
mill baraúndas haciendo,
muy corriendo
prendieron nuestra alegría.
Vino Judas delantero,
su discípulo criado,
muy ardido y muy artero,
y dió paz al gran Cordero
por ge lo dar señalado.
Y llegó el pueblo malvado,
todo lleno de crueza,
y asió de aquel sin pecado
humanado,
maestro de la nobleza.

SANT DIONISIO

Oh falso Judas traidor,
que con paz heciste guerra,
¡sórbate con gran furor
el abismo bramador,
tráguete vivo la tierra!
Oh sucio, huerco, maldito,
¿cómo podiste vender
la sangre del Infinito
Dios bendito?
Él te quiera cohonder.

SANT PEDRO

Después que todos llegaron,
lo que a mí más me quebranta
es la soga que le echaron,
y crudamente añudaron
aquella sancta garganta.

Luego allí fueron atadas
sus sanctas manos atrás,
y asaz palos y puñadas,
bofetadas
le daban: mira, verás.

SANT DIONISIO

¡Oh Señor mío y mi Dios,
descanso de gloria y paz,
que por redemir a nos
sufrís mill injurias vos
en vuestra divina haz!

SANT PEDRO

Ay ¡si vieras cuán feroces
le llevaban arrastrando
con empujones atroces,

y con voces
otros le iban denostando!
Y los otros repelaban
las barbas angelicales;
y los otros le mesaban,
le escopían y llagaban
con heridas muy mortales.
Y los otros le mofaban;
otros que le hacían gestos;
y los otros le empujaban
y ultrajaban
con escarnios y denuestos.
Con los dedos le querían
sus sanctos ojos sacar,
de codo le sacudían,
otros el pie le ponían
por le hacer estropezar,
verle en tierra arrodillar,
¡caer mill veces de pechos!...
No hay quien deje de llorar,

sin dudar,
estos aborribles hechos.

SANT DIONISIO

Hacedor de tierra y cielo,
¡oh Rey sancto, poderoso,
oh nuestro bien y consuelo,
que por nos quitar recelo
padecéis tan amoroso!

SANT PEDRO

Y trompetas y bocinas
le tañían por detrás;
y ansí estas gentes hacinas
y mezquinas
le llevaron a Caifás.
Y ansí yo allí, viejo ansiado
todo lleno de temor,

de una sierva atribulado,
también de un siervo, malvado
negué a mi Hacedor.
Y voime hacer penitencia
de mi grave iniquidad,
pues con ojos de clemencia
y de paciencia
me miró su majestad.

SANT MATEO

Oh Pedro, amigo leal,
amigo, mi grande amigo,
nuestro Maestro eternal
¿cómo quedó, dime, tal
sin consuelo y sin abrigo?

SANT PEDRO

Oh Mateo, gran testigo,
dime, dime qué tal queda.

SANT MATEO

En verdad, cierto, te digo
que me obligo
conoscer nadie le pueda.

SANT PEDRO

¿Cómo ansí? Dime, Mateo.

SANT MATEO

Porque del pie a la cabeza
cosa en él sana no veo,
y aun sus coyunturas creo
las cuenten pieza por pieza.

SANT PEDRO

¡Oh muy dolorosa plaga,
oh lástima lastimera,

ya por la soberbia llaga
se da paga
de humildad muy verdadera!

SANT DIONISIO

Y di, ¿quién le maltrataba?

SANT MATEO

Escribas y fariseos:
por peor se reputaba
quien menos penas le daba.

SANT DIONISIO

¡Oh falsos perros hebreos!

SANT MATEO

Leváronle en pocos ratos
de Anás a Caifás
y de Herodes a Pilatos:
tantos tratos
le han dado que t'elarás.
Hanle traído arrastrando
por las calles esta noche,
Él gemiendo y sospirando,
y su sangre derramando
muy humilde y sin reproche.
Llamábanle encantador
unos, y otros hechicero,
otros que blasfemador.

SANT PEDRO

¡Ay dolor!
Pues muere, ¿cómo no muer-?

SANT DIONISIO

Oh pueblo desconocido,
luciferal Satanás,
ingrato, desgradecido,
¿por qué a tu Rey elegido
tan graves penas le das?

Entran las tres Marías con este llanto, cantándolo a tres voces de canto de órgano.

¡Ay mezquinas, ay cuitadas!
Desdichadas, ¿qué haremos,
pues por tanto bien perdemos?

SANT PEDRO

¡Oh infortunio repentino!

SANT MATEO

¡Ay, ay, ay!

SANT DIONISIO

¡Ay, ay!

SANT PEDRO

¡Ay, ay!

SANT MATEO

¡Ay, cuán triste mal nos vino!

SANT DIONISIO

¡Ay mezquino!

SANT PEDRO

¡Ay, pues ya remedio no hay!

Aquí tornan a cantar las tres Marías por la sonada sobredicha este motecico.

¡Ay dolor, dolor, dolor,
dolor de triste tristura,
dolor de gran desventura!

SANT DIONISIO

¿Quién son aquestas señoras?

SANT MATEO

Las desastradas Marías.

MAGDALENA

¡Ay mezquinas pecadoras!

MARÍA CLEOFÁS

Oh Señor mío, y ¿dó moras?

SALOMÉ

¡Oh angustiadas agonías!

MAGDALENA

Hermanos, llorad, llorad,
llorad vuestra desventura;
llorad con fe y lealtad
la soledad
de vuestra ansia y amargura.

SANT PEDRO

Oh hermana Madalena.

MAGDALENA

Hermano Pedro, ¿qué haremos?
Cercados somos de pena,

de muy amarga cadena,
Y a nuestro bien no lo vemos.

SANT DIONISIO

Lloremos todos, lloremos,
lloremos amargo lloro.

MAGDALENA

Lloremos sin que cansemos,
pues perdemos
nuestra riqueza y tesoro.

SANT DIONISIO

Yo soy el más desastrado.

MAGDALENA

Más yo, mezquina cuitada.

SANT MATEO

¡Ay de mí desconsolado!

SANT PEDRO

¿Qué haré viejo, cansado,
pues mi gloria es acabada?

SALOMÉ

¡Ay, ay, ay de mí! ¿Qué haré?
¡Ay de mí, triste viuda!
¿Con quién me consolaré,
o tomaré
para mi guarda y ayuda?

MAGDALENA

Oh mi maestro y esposo,
oh mi bien y gran descanso,

oh Dios mío glorioso,
¡cuán benigno y amoroso
a la muerte fuiste y manso!

SALOMÉ

Oh pueblo perro profano,
crudo, traidor, alevoso,
¿por qué matas con tu mano,
muy ufano,
a tu Dios sancto, gracioso?

MARÍA CLEOFÁS

¡Oh cuán dulce es el llorar
a los tristes afligidos,
y cuán dulce el sospirar,
y cuán dulce lamentar,
y cuán dulces los gemidos!

Oh, qué fué verle acusar;
oh, qué fué ya, como os dije,
todo el pueblo vocear
y clamar:
Crucifige! Crucifige!
Pilatos, por contentar
aqueste pueblo malvado,
luego le hizo desnudar
y tantos azotes dar
que todo quedó llagado.
y de spinas coronado
le vi, y quedé no sé cómo:
mostrógelo empurpurado
y denostado,
diziéndoles: *Ecce homo.*

Aquí se ha de mostrar un Ecce homo *de improviso para provocar la gente a devoción, así como le mostró Pilatos a los ju-*

díos, y los recitadores hín-canse de rodillas cantando a cuatro voces: Ecce homo, Ecce homo, Ecce homo.

Díjoles: ¿quedáis contentos?
Veisle aquí bien castigado;
sosegad los pensamientos,
que asaz ásperos tormentos,
por cierto, le tengo dado.
Sin cesar voces jamás,
Crucifige! siempre claman.
¿A Jesú o a Barrabás?
Les dijo: ¿cuál queréis más?
Por Barrabás todos braman.

SANT DIONISIO

Oh pueblo de traición,
¿Cómo te has ansí cegado,
que a un matador ladrón

quieres más con afición
que aquel Dios que te ha formado?
¿No te contentas ya dél
verle bien como leproso?
Mira bien, pueblo cruel
de Israel,
qu'este es tu Dios poderoso.

SANT MATEO

Y Pilato, importunado
d'aquel pueblo, dió sentencia,
como loco atolondrado,
que fuese crucificado
el Cordero de paciencia.
Y el pueblo con gran hemencia
arremetió a Él muy presto,
sin tenerle reverencia
ni clemencia,
con denuedo deshonesto.

Luego allí los mohatrones
Rabís y Áljama y Sinoga,
asen de sus cabezones:
unos le dan empujones,
otros le tiran la soga.
¡Oh, qué fué verle acezando
con una cruz muy pesada,
cayendo y estropezando
y lenvantando!
¡Con la cara ensangrentada,
con la voz enronquecida,
rompidas todas las venas
y la lengua enmudecida,
con la color denegrida,
cargado todo de penas,
y los miembros destorpados,
los ojos todos sangrientos,
los dientes atenazados,
lastimados
los labrios con los tormentos!

Lágrimas, sangre y sudor
era el matiz de su gesto,
derretido con amor
para curar el langor
en qu'el mundo estaba puesto.
Con huego de caridad
hizo confación de ungüentes
para ungir la enfermedad
y maldad
ya de todos los vivientes.
Desque Juan le vió llegado
a la muerte, así a deshora,
con la nueva apresurado
vuelve a la Virgen turbado
diciendo: "Salid, Señora,
oirés aquel pregón:
que va a muerte condenado
aquel que sin corrución,
en perfición
concebistes sin pecado.

Dejad el trono real,
apresúreos el dolor,
veréis aquel divinal
sancto rostro imperial
cómo va tan sin color!"
Con tales nuevas turbada
sale la Virgen María,
sin fuerzas, apresurada,
transformada
con el dolor que sentía.
Y viendo con tal fación
aquel Hijo tan amado,
comienza su corazón
a quebrarse de pasión,
de tormentos traspasado.
Ea, Virgen singular,
que si vais fuera del cuento
en el parir sin penar,
d'escotar
lo habéis en este tormento.

¿Veis? Va su fuerza escondida
entre aquel pueblo tirano,
que la hora es ya venida
donde quitarán la vida
al Hijo del Soberano.
Dad, Señora, dad mandado
en la corte celestial,
que tienen su Rey cercado
y maltratado
por la culpa paternal.

SANT DIONISIO

Dime, di dónde quedaron
las gentes que le seguían.

SANT MATEO

Todos, todos le negaron,
todos le desampararon.

SANT DIONISIO

¿Cómo no le socorrían?

SANT MATEO

Bien como oveja paciente
entre los lobos rabiosos,
quedó el gran rey obediente,
muy clemente,
entre perros maliciosos.

SANT DIONISIO

¿Qu'es de los reyes indianos
que vinieron adorarte?
¿Dónde están tus cortesanos,
que la fuerza de sus manos
no socorren ayudarte?

SANT PEDRO

Entre los fieros alcones
muere 'l águila caudal,
viéndole aquellas legiones
y naciones
desde el coro angelical.

SANT MATEO

Como leona parida
sobre los sus embrios brama,
así la Madre afligida,
con ansia más que crecida,
por su Hijo y Dios reclama.
Por la sangre rastreando
iba aquella Reina sancta,
muy dulcemente llorando
y entonando
el canto qu'el cisne canta.

Con la Virgen sus pisadas
seguían dos mill matronas
lacrimando lastimadas,
muy tristes, desconsoladas,
compasibles sus personas.
Dándole llorosas quejas:
¿Por qué te sufres llevar,
Nuestro Dios, y así te alejas,
y te dejas
dese pueblo vil matar?
El buen Iesu nazaren
volviólas dulce a mirar,
y respondióles también:
Filiae Ierusalem,
no queráis por mí llorar;
llorad, llorad sobre vos,
llorad sobre vuestros hijos.

MARÍA CLEOFÁS

Oh inmenso, eterno Dios,

¿cómo vos
padecéis tantos litijos?

MAGDALENA

Y llegados al lugar
Calvario monte llamado,
comenzaron apartar,
por le bien crucificar,
los que le han acompañado.
Oh ¡qué fué haber de quitar
del Hijo su sancta Madre!
Comiénzanse de mirar
y llorar
desamparados del Padre.
A un cabo nos apartaron
con la Madre medio muerta;
luego allí mi Dios cercaron
las gentes que le llevaron,
con furia más que despierta.

Y en oír las martilladas,
fueron del hincar los clavos
nuestras entrañas rasgadas,
y arrancadas
como de leones bravos.
Los ribaldos y sayones
en tierra hincaron la cruz;
vímosla entre dos ladrones
más alta que los lanzones,
resplandeciendo con luz.
Comenzamos la adorar
con divina reverencia;
y adorando, lamentar
y cantar
la gloria de su excelencia.

Aquí se ha de demostrar o descubrir una Cruz repente a deshora, la cual han de adorar todos los recitadores hincados de rodillas, cantando en canto de órgano:

O CRUX, AVE, SPES UNICA,
HOC PASSIONIS TEMPORE:
AUGE PIIS IUSTITIAM,
REISQUE DONA VENIAM.

SANT DIONISIO

Alza tu voz, Jeremías,
con dolorosos pregones,
y lamenta en nuestros días
tus ansiadas profecías
y clamorosas canciones.
Pues lo por ti profetado
del sancto humilde Cordero,
Jerusalem lo ha cabado,
pues clavado
le tiene en cruz de madero.

JEREMÍAS

Largo tiempo es ya pasado,

hijos míos, si miráis
que ni ceso ni he cesado
de llorar con gran cuidado
lo que vosotros lloráis.
El corazón, las entrañas
tengo secas con pesar;
mis tristezas son tamañas,
tan extrañas,
qu'el llorar m'es descansar.
Oh pavor muy tremibundo,
trabajo más que infinito:
¡qu'el gran Hacedor del mundo
sufra dolor foribundo
por pagar nuestro delito!
Días ha que a esta nación
de aqueste pueblo maldito
le lloro su perdición
con aflición,
y allá ge lo dejé escrito.

Oh fortísimo Sansón,
¿cómo estás tan mal tratado?
Oh muy gracioso Absolón,
oh muy gran rey Salomón,
¿cómo estás descoyuntado?
Lloren todas las naciones
con entrañable afición
las muy ásperas pasiones
y afliciones
del gran *tetragrammaton.*
¡Ay de ti, desconsolada,
ay de ti, triste, abatida,
oh Jerusalem cuitada,
cómo serás asolada,
cómo serás destruída!
Mira cuanto profeté
de tu gran malicia ciega;
mira cuanto lamenté
y lloré
este tu fin que se llega.

Pues que ya al tu Rey mataste,
en ti se convertirá
la maldad que ejercitaste,
pues tú le crucificaste,
piedra en ti no quedará.
Por vencer fuiste vencida
de aquel muy gran Rey de gloria;
y su muerte, aunque afligida,
entristecida,
fué esclarecida vitoria.
De la cual esta bandera,
con cinco plagas bordada,
queda en señal verdadera
d'aquella cruz de madera
do fué nuestra fe sellada.
Aquest'es el estandarte
con que somos vencedores,
y el Demonio ya no es parte
con su arte
de dar penas ni dolores.

SANT PEDRO

Moisén bien prefiguró
esa bandera, por cierto,
cuando la serpiente alzó,
con la cual sanó y libró
todo el pueblo en el desierto.

SANT DIONISIO

¡Oh pelícano muy vero,
que te dejas desgarrar
con amor muy verdadero
y muy entero
por bien tus hijos criar!

MAGDALENA

¡Oh cuán gran dolor me dió
cuando a la Madre sagrada

a Juan por hijo le dió,
y también a él dejó
a su Madre encomendada!

MARÍA CLEOFAS

Quien contempla verle dar
por beber vinagre y fiel,
más dulce l'es el llorar,
sin dudar,
qu'el azúcar y la miel.

MAGDALENA

Si vieras, aunque spirado,
darle una lanzada fiera
que le abrió todo el costado,
por el cual ha destilado
sangre y agua verdadera!

SANT PEDRO

Sello y fin de sus tormentos
esa sancta llaga fué,
y fuente de sacramentos;
alimentos
do se ceba nuestra fe.

MAGDALENA

¡Qué fué verlo desclavar
de la cruz sus pies y manos,
y en el regazo le echar
de su Madre a reposar,
ya contentos los profanos!

MARÍA CLEOFÁS

Con sus lágrimas lavaba
las llagas y las heridas;

con su velo las limpiaba
y enjugaba,
con angustias doloridas.

SANT MATEO

Con voz muy ronca llamaba
los que iban por el camino,
muy humilde los hablaba,
y humilde se querellaba
con un sollozo benigno.
Y a los que seguían vía
o iban algo prolongados,
con sospiros los traía,
y les decía
con gemidos aquejados:
"O vos omnes, ¡heus, heus!
qui hanc transitis per viam,
non est dolor sicut meus.
¡Filius meus factus reus!

Videte Matrem Mariam,
videte cui ligaverunt
iudaei manus et collum;
videte quem despexerunt
et dimisserunt
eius discipuli solum.
¡Heu tibi, misera Mater;
heu tibi, misera Filia:
ecce, ecce meus Pater,
Sponsus, Filius et Frater,
qui habet vulnerum millia!
Attendite et videte
Iesum nostrum redemptorem;
lachrimantes, mecum flete
et dolete,
videntes meum dolorem.
¡Ecce iam quem cognoverunt
pastoresque in Bethelem,
et reges adoraverunt,

et cum palmis receperunt
gentes in Hierusalem!
¡Adest modo spoliatus,
qui pauperum pedes lavit;
adest modo flagellatus
et vulneratus,
qui totum mundum creavit!
¡Iam spinis coronatus
adest, qui fecit nationes;
pedes, manus perforatus
adest, iam crucificatus,
positus inter latrones!
¡Adest modo in gremio meo
iam corpus Geniti mei:
ecce vermis, ecce leo,
qui a Deo
fuit missus Agnus Dei!"

MAGDALENA

Y después que se allegaban

al son d'aquestos clamores,
todos con ella lloraban,
llorando la consolaban,
y ella hablaba con amores:
"Mirad ya cuán mal trataron
a mi Hijo los judíos;
pies y manos le enclavaron;
¡cuál pararon
los dulces amores míos!
Mirá este cuerpo sagrado
cómo está lleno de plagas,
muy herido y desgarrado;
todo está descoyuntado:
¿vistes nunca tales llagas?
Mirá qué fiera lanzada,
que traspasa el corazón.
¡Oh qué herida tan resgada!
¡Ay cuitada,
sola y sin consolación!"

MARÍA CLEOFÁS

De rato en rato besaba
su helada boca fría;
pies y manos no olvidaba;
suspiraba y desmayaba
y con El se amortecía,
sus ojos en El cevando,
no se hartando de lo ver,
y cient mill gemidos dando,
y llorando
sin cesar ni fenescer.

MAGDALENA

¡Cuán desconsoladas fuimos,
mezquina entre las mezquinas,
cuando quitar le quisimos
la corona, y no podimos
arrancarle las espinas!

Y aunque en el casco atoradas,
poco a poco las sacamos;
y sus carnes delicadas,
desvenadas,
llorando aromatizamos.

SANT DIONISIO

Vamos, hermanos, a vello,
pues que en vida no le vi:
razón es de conoscello,
servillo y obedescello,
aunque desdichado fuí.

MAGDALENA

No es posible, hermano mío,
verlo ya, qu'es sepultado.

SANT DIONISIO

Oh Dios del gran poderío
y señorío,
¡cómo estoy desconsolado!

FINIS

Muéstram'hora el monumento
de aquel Dios de perfición,
porque ya mi sentimiento
me combate con tormento,
y ha muerto mi corazón.

MAGDALENA

Que me plaz.

SANT DIONISIO

Pues no tardemos.

MAGDALENA

Andá, que cerca está 'quí.

SANT PEDRO

Todos, todos le adoremos
y alabemos.

SANT DIONISIO

¿Y adónde está?

MAGDALENA

Veslo allí

Aquí se han de hincar de rodillas los recitadores delante del monumento, cantando esta canción y villancico en canto de órgano.

Adorámoste, Señor,
Dios y hombre verdadero;
el cual, con muy sancto amor,
sufriste muerte y dolor
por el pecado primero.
¡Oh precioso monumento
donde nuestro bien se encierra
Dios del cielo y de la tierra!
Adorámoste humilmente
con entrañas cordiales,
oh monumento excelente,
vida para los mortales.
¡Oh salud de nuestros males,
paz viva de nuestra guerra,
donde nuestro bien s'encierra!
De aquel divino secreto
tú eres el secretario;
del cuerpo sacro, perfeto,
tú eres el sanctuario.

¡Oh muy precioso sagrario
donde nuestro bien s'encierra
Rey del cielo y de la tierra!
Di, ¿por qué mueres en cruz,
Universal Redemptor?
Ay, que por ti, pecador.
Contemplando tu grandeza
te vi chiquito nascer,
y poco a poco crescer
en nuestra naturaleza.
Sufriste much'aspereza
siendo del mundo señor.
Ay, que por ti, pecador.
Vite niño disputar
con los sabios en el templo;
vite siempre dar ejemplo
cómo debemos obrar.
A nadie te vi dañar;
mueres como malhechor.
Ay, que por ti, pecador.

Vi la gran solemnidad
que se hizo tanto bien
cuando entró en Jerusalén
tu Divina Majestad.
Predicaste la verdad;
mueres como malhechor.
Ay, que por ti, pecador.

Vite 'l jueves despedir
de tus amigos y hermanos,
y lavarles con tus manos
sus pies que te han de seguir.
Di, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?
Ay, que por ti, pecador.

Vite preso y azotado;
vite tres veces negar,
y vite abofetear
escopido y remesado.
Y de espinas coronado.

Te llaman blasfemador.
Ay, que por ti, pecador.
Vi tu cuerpo delicado
llevar a cuestas la cruz,
escurecida su luz,
denegrido, amortiguado.
Di, ¿por quién has derramado
tanta sangre por sudor.
Ay, que por ti, pecador.
Véote, Señor, clavado
en esa cruz que trujiste:
cuando "SED HE" tú dejiste,
fiel y vinagre te han dado.
Y en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor.
Ay, que por ti, pecador.
Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,
todas cuantas profecías
de ti, Señor, se escribieron.

Di, Señor, ¿cómo pudieron
matar a su Hacedor.
Ay, que por ti, pecador.

LAUS DEO

BIBLIOTECA JOSÉ MARÍA VARGAS

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LOS TALLERES DE SILVERIO AGUIRRE,
GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 40,
EL LUNES 30 DE MARZO, PRIMER DÍA
DE LA SEMANA SANTA DEL AÑO
DE CRISTO DE MCMXLII, EN EDICIÓN
DEDICADA A CONMEMORAR LA PASIÓN
DEL SEÑOR

EDICIONES DE LA
VICESECRETARÍA DE
EDUCACIÓN POPULAR

AUTO DE PASION